

Daniel Hernández

# Peregrinar en busca de turistas. Una mirada a la movilidad y desigualdad de la juventud rural en México

**RESUMEN:** El turismo se ha propuesto como una vía para lograr el desarrollo, esto ha expandido la idea de mayores ingresos para la población, así como la posibilidad de dinamizar economías regionales y locales, partiendo de extraer el valor a los territorios y la prestación de servicios relacionados. El siguiente trabajo, reflexiona como el turismo religioso en espacios rurales en México se ha constituido en un instrumento para la reproducción de capital a través de economías precarias. En estricto sentido de jóvenes rurales que para ganarse la vida realizan constantes desplazamientos en búsqueda de oportunidades de ingresos en fiestas y santuarios.

**PALABRAS CLAVE:** Movilidad; Juventud Rural; Desigualdad; Turismo.

## A pilgrimage in search of tourists. A look at the mobility and inequality of rural youth in Mexico


**ABSTRACT:** Tourism has been proposed as a way of achieving development, creating the idea of higher incomes for the population, as well as the possibility of energizing regional and local economies, starting with extracting value from these territories and providing related services. The following work reflects how religious tourism in rural areas in Mexico has become an instrument for the reproduction of capital through precarious economies, in the context of rural young people who make a living from constant travel in search of income opportunities at religious parties and sanctuaries.

**KEYWORDS:** Mobility; Rural Youth; Inequality; Tourism.

---

### Introducción

Es imposible negar la transformación de las ruralidades latinoamericanas producto de la globalización neoliberal de las últimas décadas. Hoy en día, el grueso de las poblaciones de los espacios rurales se caracteriza cada vez más por

► **Daniel Hernández**, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Cantabria. **Autor de correspondencia:** (✉) [daniher@comunidad.unam.mx](mailto:daniher@comunidad.unam.mx) - [hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es](mailto:hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es) —  <http://orcid.org/0000-0001-7334-1808>.

estar integradas de empleados o asalariados con una alta pluriactividad, en vez de productores agrícolas autosuficientes, con un fuerte arraigo al territorio y bajo una única forma de subsistir. Lo anterior puede ser observado a través de las trayectorias de vida de las poblaciones más jóvenes que ante la precarización, terciarización e informalidad de los mercados de trabajo, han cambiado modelos productivos tradicionales de subsistencia hacia estrategias de mayor flexibilidad y movilidad espacial. Por tal motivo, el siguiente trabajo reflexiona sobre la desigualdad de la población más joven bajo contextos precarios, en donde la opción del turismo para generar ingresos, oculta en realidad procesos de una reproducción del neoliberalismo a niveles más amplios. En este contexto las características de los jóvenes distan mucho de las concepciones dadas con anterioridad a sociedades rurales o campesinas, y como se ha observado en la práctica etnográfica y en las estadísticas oficiales, ya sus realidades no corresponden a clásicas definiciones de lo rural como oposición a lo urbano, ni a realidades al margen del proceso neoliberal.

Este trabajo es producto de la investigación doctoral que inicio en el año 2016, así como investigaciones previas de grado realizadas también en una parte de la región central de México a partir de 2013. Si bien en un principio el trabajo de campo se concentró en un par de municipios, las entrevistas y recorridos por la región me han llevado a ampliar el horizonte de trabajo, debido al importante grado de movilidad que presentan las poblaciones actuales, especialmente el generado por los jóvenes de las localidades. En ese sentido, el trabajo de campo producto de este proceso me ha permitido ejercer una suerte de etnografía multisituada. Para ello, he realizado diversas estancias de campo, haciendo recorridos en la región central de México por 19 municipios dentro de 4 estados: Estado de México, Tlaxcala, Puebla e Hidalgo. Durante este tiempo, he podido convivir y entrevistar a más de 50 jóvenes de 15 a 29 años. Los criterios de selección se basaron en establecer una distribución equitativa entre edades y género de los jóvenes, además de que se priorizó que en las familias de origen se contara con un pasado agrario de primera a tercera generación. En los recorridos se buscaron espacios de socialización en donde, además, se aplicaron cuestionarios con la finalidad de identificar diferentes temáticas como son educación, trabajo, consumo, socialización, desigualdad. El enfoque de la investigación fue primordialmente cualitativo, para lo cual se acompañó a los jóvenes en sus trayectos cotidianos por diversas localidades. El siguiente es un

ejercicio de reflexión, que parte de una historia común y que parecería de ficción, pero que versa sobre aquellos que a veces son olvidados dentro de fenómenos más amplios como el mismo turismo contemporáneo.

### **A modo de ficción**

Llamémosle Juan [...] él, ha llegado al santuario de San Miguel el Milagro en el municipio de Tlaxcala, por la tarde del día 15 de septiembre, después de estar viajando más de un mes, tanto en transporte público como a pie, desde su lugar de origen en Tlacotalpan, Veracruz. Su primera escala, después de un viaje de más de 350 km en autobús y de casi 5 horas de duración, fue durante la primera semana de agosto en la ciudad de Puebla. En esta ciudad estuvo tres días recorriendo las principales iglesias y santuarios, para posteriormente dirigirse hacia la ciudad de Huamantla, Tlaxcala (a 90 km de distancia desde Puebla) para las celebraciones de la fiesta de «La Huamantlada» del 15 al 20 de agosto. Juan después ha recorrido paulatinamente a través de camionetas o camiones de transporte, algunas localidades y parroquias entre los estados de Puebla y Tlaxcala, para estar el día 28 de agosto en la Feria de San Agustín Tlaxco, Puebla (a 36 km de distancia de Huamantla). En San Agustín Tlaxco, normalmente suele encontrarse con un amigo comerciante, el cual le permite quedarse a dormir hasta el día 2 de septiembre, cuando posteriormente se encamina para alcanzar a los peregrinos de la comunidad de San Baltasar Campeche, Puebla (a 24 km desde San Agustín Tlaxco) e iniciar un viaje a pie de cerca de 8 horas al municipio de Nativitas, Tlaxcala (a 32 km desde San Baltazar Campeche). Al igual que muchos peregrinos y comerciantes, Juan recorrerá este último municipio durante las diversas ferias realizadas en los pueblos, esperando hasta la principal celebración patronal, el día 29 de septiembre, que se realiza en el Santuario de San Miguel del Milagro, uno de los centros de peregrinaje más importantes y con más asistencia actual de turismo religioso dentro de la región.

Al final es trabajo y me da para vivir, yo no pude estudiar pero esto fue lo que se me dio hacer y me gusta [...] a veces es cansado, pero bueno me gusta viajar y conocer lugares, no lo siento como algo malo, desde chiquito en mi casa me han enseñado a trabajar para hacer algo de provecho de mi vida, lo que gano es para ayudar a mi familia y también para que en el pueblo pueda hacer algo [...] Normalmente cuando no salgo ayudo a mi

familia ahí en el campo, pero a últimas como no se vende mucho lo que se da, o ya ni se da, prefiero ser comerciante (sic) (Entrevista realizada el día 26 de septiembre, 2017).

Juan tiene 19 años y es un «vendedor ambulante», va cargando entre 15 a 25 kilos de estampas —impresiones de 3x3 cm o 5x5 cm de alguna imagen, oración o santo católico—, velas —varas largas de cera que usan para ofrendas en altares, o vasos adornados—, relicarios y escapularios —hechos de madera, tela y plástico—, que ofrece a las personas que pasan a su lado en todos los lugares que recorre, con lo cual además va pagando el propio viaje. Normalmente camina entre las ferias un promedio de 12 a 16 horas diarias, y durante sus viajes suele dormir en el piso entre los puestos de comerciantes, a los cuales ha conocido a lo largo de tres años, o con alguno de los peregrinos que suelen quedarse en el piso de los portales de iglesias y santuarios, o simplemente, donde le encuentre la noche. Las estampas que vende tienen un precio de \$10 (USD 0.55), las velas \$25 (USD 1.50) y los relicarios o escapularios entre \$35 y \$50 (USD 1.85 - USD 2.90). En promedio en un buen día puede ganar entre \$300 a \$500 (USD 15.90 - USD 26.50), pero hay veces cuando llueve o no hay mucha gente como en los últimos años, que únicamente puede terminar el día con menos de \$100 (USD 5.29). A todo esto, Juan debe pagar para que le permitan vender en algunos lugares, ya que las ferias, en su mayoría cuentan con organizaciones que se encargan de cobrar cuotas a todos los comerciantes, en su caso el pago por que le permitan estar recorriendo y vendiendo a lo largo de la feria y en espacios cercanos al Santuario de San Miguel del Milagro, este año fue de \$75 (USD 4.12) por día. La esperanza de Juan es vender toda su mercancía para el día 29, ya que eso le permitirá regresar a su casa, de lo contrario, buscará otros lugares y otros turistas que recorren fiestas patronales.

Me gusta ser mi propio jefe, yo sé lo que hacer para ganarme unos pesos y a nadie le debo nada, no se si bien, pero se hace, mi familia es de campo, al igual que mi abuelo, mi padre, me enseñó a trabajar la tierra, los animalitos y vivir así, la gente piensa que no tenemos nada, pero si trabajas duro, tienes para comer [...] yo quisiera ganar un poco más y poner una tienda, tal vez vivir en un lugar más bonito, tener pues una camioneta, irme a otra parte donde gane más, aún estoy joven y creo que por eso lo puedo hacer (sic) (Entrevista realizada el día 26 de septiembre, 2017).

## Juventud rural y desigualdad

Hay que recordar que en los debates de las poblaciones rurales se privilegió el estudio acerca de la vinculación del campesino con el mercado y el Estado, generalmente en una situación de subordinación del primero hacia los segundos. En este contexto, se ha abordado también el tema de la migración del campo a la ciudad, pero ahí el campesino se transmutaba en un nuevo actor: el migrante, el colono o el obrero, quien venía a poblar los nuevos cinturones de miseria de las ciudades, en todos estos enfoques, curiosamente los investigadores han prestado escasa o nula atención a las trayectorias de los sujetos más jóvenes. Es una realidad que los cambios impulsados por el sistema de economía mundial, por lo menos en los últimos treinta años, han trastocado y modificado importantes elementos dentro de las instituciones «tradicionales», en donde se habían constituido con anterioridad los procesos de socialización, pertenencia e integración en la mayoría de las sociedades rurales o campesinas. Ante la transformación acelerada de estos espacios, el papel actual que juegan las generaciones más jóvenes, les ha hecho visibles como actores importantes al momento de redefinir lo que corresponde a la ruralidad contemporánea.

Si bien las condiciones de existencia en que se encuentran estos jóvenes, no son del todo idénticas a las que experimentarían en un contexto urbano, cada vez hay más similitudes en cuanto a las problemáticas a las que se enfrentan. En este sentido es fundamental entender que, bajo las condiciones que expresa el modelo sociohistórico actual, la juventud es un periodo clave en la vida de todos los individuos, porque es en esta etapa transicional, en donde se realizan y se generan las mayores decisiones para el futuro. En ese sentido hay que remarcar, que si bien, la juventud en contextos urbanos afronta situaciones de tensiones bajo el capitalismo neoliberal, éstas se hacen todavía más difíciles para las juventudes rurales e indígenas. En el contexto de abandono de políticas públicas y de la imposición de modelos económicos neoliberales en diversas regiones, se han profundizado las condiciones de desigualdad en los espacios rurales. Lo anterior debido a que se han debilitado los soportes que alguna vez conformaron certezas en la definición de los proyectos de vida y en las condiciones sociales objetivas que hacían posible otras dinámicas dentro de estos espacios. A esto se suma la desigualdad que históricamente se ha desarrollado en diversas regiones rurales, que tiene como consecuencia brechas sociales importantes, que hoy en día son asumidas por el grueso de la población más joven. Diversos casos de estudio

dentro de espacios rurales en México han mostrado que la necesidad de mejores ingresos económicos, ha motivado a la población más joven a buscar en otras opciones no tradicionales, la oportunidad de desarrollo y supervivencia ante la precarización en que se encuentran. Y como también se ha analizado, esto ha llevado a las juventudes rurales actuales a nuevos riesgos e incertidumbres, enmarcados en esquemas más amplios de desigualdades sociales.

No se debe olvidar como propone Charles Tilly (2000), que la desigualdad es un mecanismo funcional y eficiente que en los sistemas sociales reproducen permanentemente la explotación, el acaparamiento de oportunidades, así como la emulación y adaptación. Estos son elementos básicos difundidos a través de las sociedades, convirtiendo al proceso en inevitable y capaz de adaptarse a la vida cotidiana de los individuos, asegurando que las desigualdades sean habituales y esenciales, tanto para explotadores como explotados de manera semejante. Las desigualdades poseen un despliegue desconcertante de dimensiones concretas, como son bienes, ingreso y oportunidad, género, raza, edad, región y etnicidad. Pues cabe recordar que todos los individuos, grupos y naciones se encuentran atravesados por dimensiones del poder, educación, tecnología, lenguaje, cultura, honor y creencias, y que éstas son de mayor intensidad en el actual periodo histórico (Gootenberg 2004). Es por eso que considero válido observar las trayectorias de vida de las y los jóvenes bajo el actual momento histórico enmarcado en el proyecto neoliberal. El cual se ha expuesto generalmente, como aquel que trata de políticas nacionales y con las medidas económicas implementadas a nivel global, como parte de un proyecto de clase diseñado para imponer un determinado sistema en la sociedad a través del liberalismo. Sin embargo, aquí interesa más, las propias prácticas cotidianas observadas en las poblaciones, pues al hablar sobre el proyecto neoliberal, se expone también como éste se ha interiorizado en muchos aspectos de la vida cotidiana. Esto observado desde la forma en que se han generado las actuales formas de ingreso económico, la subsunción al consumo, las movilidades producidas y en la manera en que se construyen ahora las relaciones sociales.

Pues el neoliberalismo ha tenido la habilidad de convertir en hegemónico el discurso por el cual los problemas políticos y los derechos sociales son transformados en problemas individuales con soluciones de mercado. El conseguir un empleo no depende ya de las decisiones macroeconómicas, sino que la responsabilidad del bienestar de las personas depende de que ellas mismas

lleguen a ser autosuficientes. En este esquema el neoliberalismo genera una autopercepción de que los sujetos son responsables, de manera individual y a partir de sus propias decisiones, de sus condiciones de vida (Bauman 2001). Y la alteración de las condiciones objetivas, son traspasadas de facto como riesgos asumidos por los mismos sujetos, producto del aparente desvanecimiento del Estado social y la entrada obligada al mercado, que en la mayor parte se observa vinculada a una necesidad de consumo. Esto por tanto no termina de ninguna manera el desarrollo capitalista, sino que lo expande, pues los bienes de consumo, ingresos y riquezas se reparten en tanto que son recursos escasos que generan una brecha de desigualdades entre los diferentes grupos sociales (Beck 2006).

Por lo mismo se debe considerar al neoliberalismo también como un proceso que se entiende mejor desde el estudio de los sujetos que produce y no únicamente como una serie de medidas o políticas externas al estado, sino como el aparato conceptual, institucional y político del mismo en las sociedades. Pues los sujetos actuales participan en distintas sociedades en la transformación del mundo, pero no a bajo una completa libertad, bajo condiciones de existencia que son seleccionadas por ellos mismos, sino bajo aquellos escenarios con que se encuentran directamente, que les han sido heredados y de forma consiente e inconsciente reproducen. Como es trabajado por Laval y Dardot (2013), el capitalismo es algo más que un simple modo de producción de bienes, es un proceso de subjetivación tanto como un proceso de producción. De tal forma no se puede comprender al sujeto sin entender las consecuencias del contexto de sus desigualdades y las dinámicas producidas por el sistema económico en que viven.

### **El turismo religioso en México**

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo, en los últimos 10 años el turismo religioso ha representado una derrama económica de más de 18 mil millones de dólares. En México, se calcula que anualmente 30 millones de personas realizan visitas a lugares de culto católico. Tan solo la Basílica de Guadalupe, el centro religioso más importante del país, cada año concentra casi 15 millones de visitantes. Este número si se compara con otros números de otros países de Latinoamérica, habla del impacto que ha tomado la religión dentro del turismo como actividad económica. Debemos entender que el turismo religioso, en ese sentido, representa una actividad socioeconómica importante para las

poblaciones que reciben a aquellos turistas o peregrino. Pues posibilita una derrama económica que beneficia a los habitantes del sitio turístico, al generar ingresos por el comercio, la prestación de servicios y la ocupación laboral requerida. Sin embargo, muchos de los espacios religiosos, que en un inicio concentraban dinámicas particularmente regionales, no fueron desarrollados bajo una planificación hacia un desarrollo turístico, sino que su crecimiento se ha realizado buscando resolver prioritariamente necesidades inmediatas y bajo dinámicas de economías precarias. Con lo cual, a pesar de la gran cantidad de visitantes que reciben anualmente, no se han podido consolidar como espacios que logren atraer turistas con un perfil distinto al peregrino.

Cabe mencionar que el turismo religioso en los últimos años, se puede considerar como una actividad a través de la cual los turistas que la realizan, intentan conseguir experiencias espirituales, buscando aproximarse o entrar en contacto con lo sagrado. Por lo tanto, se relaciona fundamentalmente con las creencias que incluye eventos religiosos singulares como son las visitas a lugares de culto, congresos eucarísticos, eventos festivos, entre otros. Esto constituye un mercado en crecimiento, debido a las características sociales de amplias regiones del país. Las cuales han reconvertido la práctica católica ha experiencias más visibles y de un acceso inmediato. Los principales destinos de esta experiencia turística son principalmente en santuarios, que se han construido y mantenido a base de devoción y de peregrinaje, así como espacios de una singularidad histórica-cultural. Su composición es compleja debido a diversos elementos que constituyen sus destinos y las motivaciones que mueven a los viajeros hacia estos lugares. Pues en ellos se dispone de patrones religiosos, culturales, tradicionales, espirituales, paisajísticos, que muchas veces interactúan en la intención y la decisión de emprender el viaje (Pesantes y Caicedo 2016). Un estudio realizado en 2016 por la Secretaría de Turismo de México, menciona que el turismo religioso o espiritual, tiene dos motivaciones principales, la religiosa y el turismo. La religiosa, se divide en dos: el del peregrino, el cual tiene una motivación de fe, sale de su lugar de origen, se traslada a un templo donde exista una imagen de adoración, cumple una manda o promesa autoimpuesta, y regresa a su casa. El de reflexión, denominado religioso *per se*, es un peregrino, pero pernocta y realiza otras actividades, generando un mayor gasto, indaga sobre los servicios y busca una estancia placentera. La de turismo, como su nombre indica es un turista secular, que no tiene una estimulación mística o religiosa al visitar un



lugar de culto, sino que asiste intrigado por un deseo de tipo cultural, histórico o social, también puede existir un turismo de reflexión, el cual está más enfocado en buscar la paz interior, el misticismo y la tranquilidad en un ambiente de quietud. El turismo religioso, por tanto, como un fenómeno social y económico, ha cobrado interés entre académicos y empresarios debido a las dinámicas que ha generado en las comunidades receptoras de visitantes. Para la academia el interés radica en el estudio de las motivaciones, intereses y necesidades espirituales o culturales que parecen haber despertado los centros religiosos, para el mercado, representa un impacto económico y oportunidades de rentas adicionales que generan los visitantes, creando nuevas oportunidades de negocios y fuentes de ingresos y empleo para las comunidades aledañas (García y Pérez 2017).

### **Movilidad y turismo**

Para David Harvey (1979) las dinámicas culturales requieren de un análisis espacial como fenómeno social, pues este último se manifiesta en una entidad física, pues un territorio no es algo inerte, ya que está integrado a su vez de poblaciones que se mueven de un lugar a otro. Aquí el turismo religioso como fenómeno se trata, básicamente, de un movimiento de población, pero lo que lo distingue de otros movimientos, como las migraciones o los desplazamientos forzados, son los motivos por los cuales se producen los viajes turísticos y la temporalidad de estos movimientos. Diversas razones impulsan a grupos humanos a trasladarse a una zona en la que generan múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural, pero sin llegar a ejercer una actividad remunerada, esta movilidad es por tanto una dinámica principalmente de consumo. Precisamente este carácter consumidor de los turistas favorece el surgimiento de toda una economía de servicios que incluye establecimientos de hospedaje y de alimentación, medios de transporte, guías, centros de recreación y espectáculos, y todo aquello que los turistas puedan consumir durante su viaje.

Es importante mencionar que Sheller y Urry (2006) cuestionan ante todo una agenda de investigación que aborde movilidades actuales, como una simple forma de liquidez subjetiva, y/o libertad de los sujetos hacia concepciones del espacio o sus fronteras socio territoriales. Pues para estos autores, una teoría de sedentarismo y estática, hacia una teoría de nómadas y no lugares, llevaría a caer

nuevamente en contraposiciones. «Y si bien se requiere un estudio de lo social más allá de describir a las sociedades, no se debe insistir en una nueva "gran narrativa" de movilidad, fluidez o liquidez» (2006, p. 210).

Pues como también menciona Noel Salazar (2018), el mismo discurso del capitalismo, valora positivamente a la movilidad a partir de considerar la capacidad de moverse, la facilidad o libertad de movimiento y la tendencia a cambiar fácil o rápidamente. Sin embargo, «estos supuestos parten precisamente de ideologías neoliberales, las cuales se han difundido ampliamente a través de discursos públicos e imágenes sobre la globalización» (2018, p. 54). Por lo que se llegaría a interpretar, apropiadamente, que existe para todo el mundo las posibilidades de una creciente movilidad. algo que resultaría por sí mismo evidente y que sería un proceso que genera por tanto un cambio positivo. Siendo esto último implementado a partir de concebir la "mejora" a partir de uno mismo y/o para sus familias. Sin embargo, el estudio de la globalización muestra que el aumento de las transacciones transfronterizas y de las capacidades para una enorme dispersión geográfica y movilidad, van de la mano con las pronunciadas concentraciones territoriales de recursos necesarios para la gestión y el servicio de éstas mismas (Sassen, 1998). Es decir, un nuevo paradigma sobre movilidad requiere en realidad no sólo explicar la aceleración de la "liquidez" de los sujetos y de los espacios transitados, sino también de las formas como dentro de ese proceso son integrados a ciertas pautas establecidas por el sistema global y aquellas estructuras estáticas de las que dependen para existir. Pues la movilidad siempre se materializa y se produce a través del movimiento de las personas y por el reordenamiento de la materialidad de los espacios transitados. Esto enfatiza que todas las movilidades conllevan estructuras objetivas e inmóviles, vinculadas a prácticas a menudo altamente interiorizadas y subjetivadas socialmente, como en este caso lo son las relaciones generadas en las trayectorias por trabajo y consumo.

Basta recordar que diversos estudios han considerado que a partir del proceso neoliberal en diversos territorios se ha generado una nueva dinámica territorial, en donde si bien la dualidad campo-ciudad no ha desaparecido, si se han producido cambios importantes en la forma en que se expresa y se observan las dinámicas cotidianas de la población. Pues el desarrollo de nuevas infraestructuras de transporte, paralelamente han acompañado transformaciones en el mercado laboral, lo cual ha generado un mayor

movimiento de personas entre ciudad y campo, ya no en una única dirección sino entre ambas. «Esto se observa en el aspecto de movilidad y diversificación del propio sistema económico dentro de diversos espacios rurales, en donde ya no sólo penetran capitales extranjeros, sino que también fluyen capitales nacionales, en especial relacionado con la agroindustria y la manufactura» (Kay, 2007, p. 39).

Así en el desplazamiento por la búsqueda cotidiana de existir, se producen diversas conexiones y percepciones de la misma realidad. Por tanto, la movilidad puede ser un indicador del acceso diferenciado y de las formas desiguales de reproducción social actual. Un nuevo paradigma de movilidades implica analizar diversas redes de intersecciones, relaciones, flujos y circulación, y no únicamente lugares fijos. «Lo cual sugiere, que es crucial incorporar en la teoría social la producción dinámica y continua del espacio a través de prácticas sociales cotidianas» (Sheller, 2017, p. 628). De tal forma cómo propone Harvey, y es expuesto en investigaciones como las de Caicedo (2013), el turismo se trata de un fenómeno espacial porque incorpora al territorio mediante la conversión de sus recursos en productos, la creación de atracciones y servicios, así como su promoción y comercialización. Como bien se observa, los atractivos turísticos tienen una distribución muy específica en un país, una región o una localidad, pues tienden a concentrarse en ciertas áreas y dejan importantes vacíos en los que se localizan actividades no turísticas, el espacio turístico es una consecuencia de la distribución territorial de las atracciones. Así en el espacio en el que se presenta el fenómeno del turismo religioso, se presenta toda una movilidad de personas para trabajar y consumir en el mismo proceso cotidiano de la práctica religiosa. En este espacio la materia prima precisamente son las prácticas cotidianas dentro del peregrinaje religioso, que conlleva toda una economía de productos y servicios. El turismo se conceptualiza a partir de la movilidad de los visitantes desde un centro emisor hacia un destino turístico, pero también de aquellos que participan de la búsqueda de ingresos.

### **A modo de realidad**

En México la Población Ocupada, entre 12 y 29 años es de 37.5 millones, de los cuales, el 60% se encuentran ubicados o registrados dentro del sector informal. De este rango de edad de población ocupada, algo más de 18 millones, viven en

zonas rurales y su porcentaje de informalidad registrado en las instituciones del país, es similar, ya que corresponde a un 62%. Además, llama la atención que del 38% de los jóvenes rurales que tienen empleos formales, al menos el 20% de estas ocupaciones se tratan de empleos precarios con ingresos de menos de \$100 (USD 5.30) al día (INEGI, 2015).

Los niveles de precariedad de la juventud rural duplican e incluso triplican la proporción de jóvenes urbanos en esa situación. La encuesta de hogares, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016, han estimado que los niveles de pobreza multidimensional -por debajo de la línea de bienestar y con al menos una carencia social- son del 60% para la población joven que vive en espacios rurales, mientras que este porcentaje es de 34% en espacios urbanos; por su parte la pobreza extrema -por debajo de la línea de bienestar mínimo y con 3 carencias o más- en espacios rurales es de casi 17%, en tanto que en espacios urbanos es de casi el 4% (INEGI, 2016). De tal forma lo que se muestra es que, en México, 4 de cada 10 jóvenes viven en localidades rurales, de estos jóvenes rurales, 6 de cada 10 viven en situación de pobreza y 2 de cada 10 en pobreza extrema. En ese sentido, históricamente tanto hombres y mujeres jóvenes en espacios rurales se suelen integrar a trayectorias ocupacionales y laborales a más temprana edad. En localidades con menos de 2500 habitantes, los jóvenes entre 15 y 19 años tienden a abandonar los estudios y se incorporan al trabajo no remunerado (0.9%), o en trabajo como peones o jornaleros (1.5%). En estas mismas localidades las mujeres jóvenes dedican 5 horas más que las jóvenes urbanas a trabajos no remunerados, y por su parte los hombres jóvenes dedican en promedio 3 horas más que los jóvenes de las ciudades (INEGI, 2015).

Además de la inserción ocupacional temprana, algo que se destaca es el grado de ocupación de la juventud rural. Si bien la información no es específica y no hace diferencias entre el tamaño y las estructuras de las localidades, el porcentaje de jóvenes entre 12 y 29 años que ni estudian ni trabajan, en localidades rurales o de menos de 15000 habitantes, es muy bajo comparado con el dado en ciudades y espacios urbanos. Los datos generales por entidad federativa, muestran algunas correlaciones y contradicciones demográficas, así, el Estado de México que tiene la mayor población de jóvenes del país, tiene a su vez el mayor número de jóvenes desocupados, con 1 millón 36 mil, por su parte la menor cantidad se registra en Baja California Sur, con 37 mil. Esto son diferencias importantes a considerar, pues la proporción de jóvenes desocupados en 18 estados es superior al promedio

nacional (21.6%) y en 14 entidades es menor. Pero algo que se muestra es como entidades con los porcentajes más bajos del país, destacan entidades con una importante población rural, como Tlaxcala (10.7%), Puebla (11.1%) e Hidalgo (12.6%) (INEGI, 2016). Lo anterior de manera general muestra las brechas de desigualdad observadas en diferentes características y dinámicas entre jóvenes rurales y urbanos. Los jóvenes rurales enfrentan dinámicas de vida diferentes a generaciones anteriores, sí, pero siguen manteniendo desigualdades importantes con sus contemporáneos urbanos. Esto establece cambios en el tipo de estructura y relaciones familiares, así como una socialización socioeconómica particular. Éstas diferencias tienen que ver por una inserción laboral más temprana, en un contexto de pluriactividad laboral amplio, un abandono del sistema educativo, una falta de apoyos institucionales y carencia de servicios generales. Lo cual también apunta a una heterogeneidad de trayectorias, las cuales muestran un tipo de construcción de sujetos diferentes, quienes se relacionan hoy con una realidad desigual y compleja.

En el presente, las estadísticas en México muestran también que el 75% de la población ocupada en localidades rurales, se encuentran realizando actividades no agrícolas, es decir, ya no trabajan en el campo, lo cual es una muestra innegablemente de transformación socioeconómica. Esto debe llamar la atención, pues además del alejamiento o reducción del trabajo en actividades agrícolas, se ha generado una importancia esencial en la movilidad, la cual se manifiesta principalmente en la forma en que se encuentra dentro de trayectorias de empleo, acceso a educación y prácticas de consumo. Esta movilidad puede darse entre localidades rurales, ciudades y áreas metropolitanas. La ruralidad contemporánea conlleva por tanto trayectorias de vida que se construyen bajo una movilidad cotidiana de personas de un lugar a otro, dada la importante tasa de ocupación dentro de los sectores secundarios y terciarios. Así como en el alto grado de informalidad que se extiende en todo el país a lo largo de diferentes espacios. Por lo que se debe considerar a la movilidad como un factor determinante de reproducción social de los sujetos rurales actuales.



Imagen 1. Fotografía por Daniel Hernández.

### **A modo de conclusiones**

Debemos entender al turismo religioso, también como una nueva forma de organización del tiempo y el espacio dentro de una dimensión de explotación y producción en el contexto del capitalismo. En su sentido más simple, el turismo nos remite a una forma de movilidad, pero es mucho más que eso. Consiste en una actividad relacionada con el desplazamiento: las poblaciones que participan de dicho proceso, tanto turistas como quien peregrinan en búsqueda de ellos, experimentan prácticas sociales y culturales en un marco de socialización no únicamente de la fe. Para comprender esta clase de turismo es necesario trascender las visiones convencionales que le entienden como una simple economía de servicios o una industria de la hospitalidad que impacta a las sociedades por la magnitud de los flujos de turistas, la infraestructura y el crecimiento poblacional en los lugares específicos.

En un sentido amplio, en el contexto del neoliberalismo, el turismo no es una fuerza externa a la sociedad sino parte inherente a ella, la cual encarna una forma

intensa de mercantilización de la vida social dentro del mundo contemporáneo. Por tanto, se debe comprender el turismo como un fenómeno complejo propio del sistema neoliberal, que produce mercancías culturales, formas de consumo, experiencias y relaciones sociales, al tiempo que imprime significado a lugares, personas y culturas locales. Se trata de una industria anclada en una semiótica de la producción capitalista, vinculada al consumo de turistas que intentan experiencias auténticas. Esta experiencia creada, ordenada y estructurada por una serie de agentes que constituyen y colaboran con la industria del turismo y por los propios turistas que, en una dinámica de poder y mercado, producen una serie de espacios y significados para ser recreados y consumidos (Marín, 2015, p. 10).

La experiencia del sujeto no es simplemente una forma de incorporar el mundo a través de emociones y significados, sino una forma de construir ese mundo. Por tanto, las dimensiones subjetivas y/o culturales no solo reproducen o determinan la desigualdad estructural, sino que contribuyen directamente a la construcción de esa desigualdad. Si bien las relaciones de poder constituyen el origen de las desigualdades intercategoriales, las diferencias entre dichas categorías se construyen y se explotan entre sí. En este sentido, la desigualdad esta incrustada en las múltiples relaciones e interacciones sociales. Todas estas relaciones parten de una estructura social de dominación la cual no puede ser separada de la experiencia de los jóvenes, y nos dan cuenta de cómo el proceso histórico del capitalismo neoliberal se ha interiorizado. De tal forma, se produce y reproduce la desigualdad por los propios sujetos, los cuales, en la práctica del turismo religioso, se convierten en vehículos del mercado en búsqueda de peregrinos, del consumo de una fe sobre el éxito o la miseria.

#### **Agradecimientos**

Este artículo es resultado del proyecto de investigación «Jóvenes de aquí para allá: una etnografía de la construcción social de sujetos neoliberales en espacios rurales del centro de México» realizado para la tesis de Doctorado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México y en convenio de cotutela internacional con el Doctorado en Equidad e innovación en Educación de la Universidad de Cantabria. Se realizó gracias a los apoyos obtenidos en ambos programas de estudio y como parte de la beca recibida del Proyecto «Estudio etnográfico de pueblos rurales del sur de Tlaxcala especializados en actividades productivas no agrícola» PAPIIT-UNAM (clave IN 303419).

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** las entrevistas contaron con consentimiento informado de los participantes, el nombre verdadero fue cambiado para proteger la identidad de los mismos. **Contribución de cada autor:** D. H. realizó la investigación de campo y las entrevistas presentadas, hizo la revisión bibliográfica, aportó el material fotográfico y escribió el artículo. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) [daniher@comunidad.unam.mx](mailto:daniher@comunidad.unam.mx) - [hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es](mailto:hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es)

## Referencias

- Bauman, Zygmunt (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Caicedo Atehortúa, Juan Manuel (2013). *Crear y consumir: la industria del turismo religioso en Guadalajara de Buga*. [Tesis de Sociología]. Cali: Universidad del Valle.
- García Muñoz Aparicio, Cecilia; Pérez Sánchez, Beatriz y Navarrete Torres, María del Carmen (2017). «La importancia del turismo religioso en México». *International Journal of Scientific Management and Tourism* (1): pp. 133-146.
- Gootenberg, Paul (2004). «Desigualdades persistentes en América Latina: historia y cultura». (28): pp. 9-19.
- Harvey, David (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). «Los hombres y las mujeres en las actividades económicas». *Censos Económicos 2014*, México: INEGI. Consultado el 12 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2014/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016*. México: INEGI. Consultado el 12 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>
- Kay, Cristóbal (2007). «Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina». *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. (29): pp. 31-50. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Marín Guardado, Gustavo (2015). «Turismo: espacios y culturas en transformación». *Desacatos* (47): pp. 6-15.
- Pesantes Rodríguez, Trio Salvador y Caicedo Barreth, Alba Verónica (2016). «Turismo religioso fuente de ingresos de turistas nacionales y extranjeros en la ciudad de Guayaquil». *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Consultado el 15 de octubre de 2019. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/2016/01/religion.html>
- Salazar, Noel B. (2018). «Theorizing mobility through concept and figures». *Tempo Social*, (3): pp. 153-168. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142112>
- Sassen, Saskia (1998). «Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos». *EURE* (71): pp. 5-25. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007100001>
- Secretaría de Turismo (2016). «México entre los países más visitados por turismo religioso». *Gobierno de México*: Consultado el 15 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.gob.mx/sectur/prensa/mexico-entre-los-paises-mas-visitados-porturismo-religioso-sectur>
- Sheller, Mimi and Urry, John (2006). «The new mobilities paradigm». *Environment and Planning* (38): pp. 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>



Sheller, Mimi. 2017. «From spatial turn to mobilities turn». *Current Sociology* (4): pp. 623-639.  
<https://doi.org/10.1177/0011392117697463>

Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Argentina: Ediciones Manantial.

#### Información sobre los autores

► **Daniel Hernández** es Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Equidad e Innovación en Educación por la Universidad de Cantabria. Maestro en Antropología por la UNAM y Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha realizado investigaciones sobre diversos procesos socioculturales de jóvenes en diversas localidades rurales del centro de México. Contacto: (✉) [daniher@comunidad.unam.mx](mailto:daniher@comunidad.unam.mx) / [hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es](mailto:hector-daniel.hernandez@alumnos.unican.es) — [iD](https://orcid.org/0000-0001-7334-1808)  
<http://orcid.org/0000-0001-7334-1808>.

#### Como citar este artículo

Hernández Flores, H. Daniel. (2020). «Peregrinar en busca de turistas. Una mirada a la movilidad y desigualdad de la juventud rural en México». *Analysis* 26, no. 9: pp. 1-17.